

Las primicias

En Proverbios 3: 9 dice: «*Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de tus cosechas*» (RVC). Y Jeremías 2: 3 respalda este texto: «*Israel estaba consagrada al Señor. Era como los primeros frutos de su cosecha. Todos los que la devoraban tenían que cargar con su culpa; el mal les sobrevenía*» (RVC).

Creer en una familia cristiana fue ciertamente una ventaja para mí y para mis hermanos. Así que cuando me fui de casa a los doce años para asistir a una escuela cristiana adventista, la póliza de inversiones se convirtió en mi seguridad en las bendiciones de Dios.

Vivir lejos de la familia y de los seres queridos no fue fácil para mí. La soledad y la depresión se apoderaron de mí durante los dos primeros años. Si no hubiera sido por las promesas de las Escrituras y por mi firme creencia en los beneficios de la inversión, no habría llegado a terminar mis estudios de secundaria entre las primeras de mi clase y como presidenta de esta.

Mis luchas fueron reales, pero obedecer la voz de Dios fue la clave. Decidí honrar al Señor con cualquier cosa que tuviera. Incluso compartí mi almuerzo con un niño que no tenía qué comer. (Mi hijo menor hizo lo mismo cuando estaba en la escuela, aunque no le conté esta historia).

Apartaba el diezmo incluso antes que el dinero para la comida. Si recibía ropa o zapatos, cuando era más de uno, alguien necesitado se beneficiaba. Al esforzarme por honrar a Dios con mis primicias, noté que algo también sucedía en mi vida. Tenía una influencia espiritual entre mis compañeros. Todos me buscaban para encontrar respuestas a sus problemas. La hora del recreo en la

escuela se convirtió en clases de Biblia, y en vez de «charlar» cantábamos. Fue entonces cuando aprendí a componer canciones, pero poniendo la letra adecuada, para lo que necesitábamos utilizar una melodía conocida.

Nunca noté maldad alguna en nadie porque me ofendiera, y pude darme cuenta de que incluso mis profesores me favorecían. Cuidaban de mí y se aseguraban de que llevara una vida recta.

Uno de los pastores de mi infancia preguntaba constantemente por mí, muchas veces otras personas me decían: «El pastor Hall ha preguntado por ti». De hecho, cuando llegó la graduación y el director Beckford observó que yo no había solicitado plaza en la universidad, me proporcionó empleo en la escuela secundaria de Willowdale durante un año y pidió a los profesores que dieran una pequeña parte de sus sueldos para pagarme. Ese fondo fue ahorrado por la familia con la que vivía, la familia Henry, y se utilizó para pagar mi primera matrícula en la universidad, en el West Indies College.

Dios quiere decir lo que dice con sus propias palabras, y dice lo que quiere decir cuando indica en Proverbios 3: 9: «*Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de tus cosechas*» (RVC). Haz lo que Dios dice. Únete al programa del Fondo de Inversión. No es demasiado tarde. Apúntate y observa a Dios hacer maravillas, otorgar bendiciones y aumentar el favor en tu vida.

Judith Forbes,

asistente del director de la Escuela Sabática
y coordinadora de la Escuela Bíblica,
Unión de Jamaica.